

Tómame

¡Tómame, Corazón de Jesús,
en todo cuanto soy,
tómame en todo lo que tengo o hago, en
todo lo que pienso y en todo lo que vivo!

¡Tómame en tu espíritu,
para que me adhiera a Ti,
tómame en mi querer, para que te quiera,
toma todo mi corazón, para que te ame
solamente a Ti!

¡Tómame, Corazón de Jesús,
en mis deseos más recónditos,
para que seas mi ensueño y mi único te-
soro, el sosiego pacificador que me regala
tu predilección !

¡Tómame con tu bondad y embelésame,
tómame con tu ternura y cobíjame,
tómame con tu amor y abrázame !

¡Tómame, Corazón de Jesús, en tu pena y
en tu alegría, en tu vida y en tu muerte,
en la oblativa noche de tu cruz,
en el día triunfal de tu resurrección!

¡Tómame con tu potencia,
atrayéndome a Ti,
tómame con tu ardor,
inflamándome en Ti.
tómame con tu grandeza,
para perderme en Ti !

¡Tómame, Corazón de Jesús,
enamórame, sea yo tu servidor
y a un mismo tiempo tu amigo,
para todo sacrificio
en servicio de los tuyos!

¡Tómame, Corazón de Jesús,
sin límites y sin fin,
tómame en cuanto yo no logro ofrecerte,
no me devuelvas ya más lo que tuyo es...!

Toma para la eternidad,
cuanto hay en mí.
¡Ojalá un día pueda poseerte
en el abrazo del cielo,
adorarte y alabarte
sin cesar y para siempre!
AMÉN

J. Galot sj



✦ Virgen de Betharram

Virgen de rama florida
la del Niño en el regazo,
encamina nuestros pasos,
luz y estrella de la vida.

Tendiendo tu bello ramo
obraste un día el milagro:
extiéndelo nuevamente
a tus hijos bien amados.

A Jesús, hermano nuestro
guíanos oh Madre buena,
simples, alegres, dispuestos
para hacer lo que Dios quiera.

Oye Tú nuestra alabanza,
ya que vives en el cielo.
Eres Madre, eres consuelo,
eres Tú nuestra esperanza.



Llamados al seguimiento de Jesucristo

KERIGMA de **APARECIDA:**
identidad • pertenencia • misión
CAPÍTULO 4 · [Continuación]

La VOCACIÓN de los DISCÍPULOS MISIONEROS a la SANTIDAD

4.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida

14 *Jesús* con palabras y acciones, con su muerte y resurrección inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más “muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido” (Ap 21, 4). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad. Durante su ministerio, *los discípulos no fueron capaces de comprender que* en un hombre como Él, radicalmente coherente (cf. Mc 12, 14), *el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte*. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24).

15 El *misterio pascual de Jesús* es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación “para nosotros” (1 Cor 1, 30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva.

16 Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, *todo discípulo es misionero*, pues Jesús lo hace partícipe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a él como amigo y hermano. De esta manera, como Jesús es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino *parte integrante de la identidad cristiana*, porque es la extensión testimonial de la vocación misma. Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, *crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniario y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y desde la Iglesia a todos los confines del mundo* (cf. Hch 1, 8). Benedicto XVI nos recuerda que: “el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos”.

17 *Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”. Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.

18 Jesús salió al encuentro de personas *en situaciones muy diversas*: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. *Hoy sigue invitando a encontrar en Él el amor del Padre*. Por esto mismo el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores. Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla, en la misión, lo lleva al corazón del mundo. Por eso la santidad “no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual”.

4.4 Animados por el Espíritu Santo

19 ... *La Iglesia*, en cuanto marcada y sellada “con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3, 11), continúa la obra del Mesías, abriendo para el creyente las puertas de la salvación (cf. 1 Cor 6, 11). Pablo lo afirma de este modo: “Ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo” (2 Cor 3, 3). El mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (cf. Ef 4, 15-16). De este modo, por la eficaz presencia de su Espíritu, Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación de la historia y sus dinámicos. Por tanto, el Señor sigue derramando hoy su Vida por la labor de la Iglesia que, con “la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo” (1 Pe 1, 12), continúa la misión que Jesucristo recibió de su Padre (cf. Jn 20, 21).

20 Jesús nos transmitió las palabras de su Padre y es *el Espíritu quien recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo* (cf. Jn 14, 26). Ya desde el principio los discípulos habían sido formados por Jesús en el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 2) es, en la Iglesia, el *Maestro interior* que conduce al conocimiento de la verdad total formando discípulos y misioneros. Esta es la razón por la cual los *seguidores de Jesús deben*

- dejarse guiar constantemente por el Espíritu (cf. Gal 5, 25), y
- hacer propia la pasión por el Padre y el Reino:
- anunciar la Buena Nueva a los pobres,
- curar a los enfermos,
- consolar a los tristes,
- liberar a los cautivos y
- anunciar a todos el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 18-19).



21 Esta realidad se hace presente en nuestra vida *por obra del Espíritu Santo que también, a través de los sacramentos, nos ilumina y vivifica*. En virtud del Bautismo y la Confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. “Así, pues, la Santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental” [SC 17].